

El nuevo campus de la Universidad Adolfo Ibáñez: equipamientos para una vivencia significativa

Universidad Adolfo Ibáñez's new campus: a facility to promote a meaningful experience

Recibido: 28 de marzo de 2012. Aceptado: 24 de agosto de 2012

Rodrigo García Alvarado
Universidad del Bío-Bío, Chile
✉rgarcia@pegasus.dci.ubiobio.cl
Arquitecto y académico del
Departamento de Diseño y Teoría
de la Arquitectura, Universidad del
Bío-Bío, Chile

Análisis de proyecto

Resumen

El nuevo campus de la Universidad Adolfo Ibáñez, localizado en los faldeos de la bahía de Valparaíso, en Chile, es una expresión de arquitectura diseñada para intensificar la vivencia cotidiana. Con una compleja volumetría que remite a las casas tradicionales de este puerto, establece en su interior una espacialidad dinámica que divisa el paisaje urbano y natural, y motiva una errante reflexión. Esta obra, del arquitecto José Cruz Ovalle, reconoce la creciente tendencia arquitectónica que desarrolla la experiencia espacial con una significativa diversidad formal.

Palabras clave: arquitectura contemporánea, arquitectura chilena, edificios públicos, campus universitarios, Valparaíso, José Cruz Ovalle.

Abstract

Universidad Adolfo Ibáñez's new campus, located on the mountainside of Valparaíso Bay, Chile, is an expression of architecture that is well-defined to intensify daily experiences. It has a volumetric complex that makes the viewer contemplate the port's traditional houses, establishing a dynamic spatiality within its interior that draws attention to the urban and natural landscapes and creates a distant reflexion. This work by the architect José Cruz Ovalle acknowledges the ever more popular architectural trend that understands the spatial experience with a meaningful formal diversity.

Keywords: contemporary architecture, Chilean architecture, public buildings, university campuses, Valparaíso, José Cruz Ovalle.

NUEVO CAMPUS DE LA
UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ

Localización: Valparaíso, Chile
Año de construcción: 2010-2011
Arquitecto: José Cruz Ovalle
Arquitectos asociados: Juan Purcell, Ana Turell
y Hernán Cruz
Fotografías del autor

Figura 1. Vista del patio interior. Fotografía del autor



La instalación del nuevo campus de la Universidad Adolfo Ibáñez en los faldeos de la bahía de Valparaíso es un hecho significativo para esta institución, ya que se originó a mediados de siglo como una pequeña escuela de negocios en este puerto y ahora se extiende por todo el continente, como un selectivo consorcio de educación superior, con diversas especialidades y sedes. También es una obra relevante para su arquitecto, José Cruz Ovalle quien ha sido reconocido como un exponente de la corriente arquitectónica que surgió en la Escuela de la Universidad Católica de Valparaíso y la Ciudad Abierta de Ritoque. De modo que este edificio, tanto para la institución como para el arquitecto, parece envolver un retorno a sus orígenes, después de extensos periplos laborales. Así, la obra puede ser reconocida como la maduración de un desarrollo creativo, tanto institucional como personal. Ello se advierte en su peculiar diseño, que desarrolla una ambivalente serenidad y vigor en sus espacios (figs. 1 y 2).

El conjunto se localiza en las laderas del sector del Hipódromo (Sporting Club) de Viña de Mar, en la cuenca de la bahía a Valparaíso, en la periferia de la ciudad que vio nacer esta institución, y que mira plácidamente el paisaje del puerto y el horizonte del mar, un teatro natural que cautiva a residentes y a visitantes. Por estar instalado en una falda de expansión verde de la zona urbana, ha motivado áridas disputas para su protección ambiental, razón por la que la institución se ha comprometido a preservar con jardines y una mínima construcción.

Los edificios poseen acceso desde un nuevo sistema de vías que ascienden a los cerros colindantes, aunque las construcciones apenas se advierten desde la calle. La vista desde arriba expone levemente los volúmenes, cubiertos con sencillos revestimientos metálicos. Esta postura anónima contrasta con la exhibición espectacular que es habitual en estas instituciones emergentes, que suelen instalarse en lugares muy visibles, con volúmenes de mucha presencia urbana y que utilizan sus construcciones como manifestaciones públicas de esplendor. En este caso, sorprende encontrar una variedad de pabellones anodinos, escondidos detrás de una leve arborización y plataformas de estacionamientos, revestidos en planchas oscuras que dificultan su reconocimiento, y sin grandes entradas a la vista (fig. 3).

Esta disposición, casi disimulada, se relaciona con la actitud asumida por José Cruz Ovalle en sus anteriores proyectos institucionales, y en la sede de la misma universidad en Santiago. El arquitecto declara que rehúye el valor simbólico de la arquitectura, para valorar la vivencia cotidiana. Además de esquivar la ciudad, por reconocerla saturada en su artificio, este profesional plantea encontrar el verdadero sentido de la arquitectura en su acontecer y situación,¹ por lo que prácticamente no ha realizado obras urbanas, sino mayormente edificios rurales o periféricos. Afirma que sus instalaciones de oficinas o industriales evocan la actividad y sus condiciones locales, antes que pretender representaciones sociales.² Plantea reconocer en la cultura latinoamericana un desarrollo incipiente o trasplantado de la urbanidad, que lo obliga a recoger

1 Bennet y Crispiani, *José Cruz Ovalle*; García Alvarado et al., "La gestación de la obra"; Muñoz, "La teoría de la obra"; García Alvarado, "Construyendo a abstração".

2 Crispiani, *Aproximaciones*; Liernur, *Industrias*.



Figura 2. Vista general del conjunto. Fotografía del autor



Figura 3. Vista del Acceso. Fotografía del autor

sentido en lo doméstico y natural. Por esta razón Cruz Ovalle rechaza las fachadas rotundas y simbólicas, y privilegia emplazamientos distantes que se valoren por los actos que ocurren. Esta misma razón puede explicar que los volúmenes del campus se distinguen tardíamente en la llegada, como una aglomeración desordenada de apariencia trivial, casi como extraviadas bodegas industriales, que representan, más que instituciones, una dedicación diaria y expectante a la bahía.

De los edificios

En general, el conjunto se compone de diversos edificios horizontales en torno a un patio central; una estructura arquitectónica muy diferente al bloque vertical que caracteriza a los edificios de servicios, y también distante de los pabellones regulares que suelen desplegar los campus educacionales. Más bien se vincula a los apretados claustros medievales, dispuestos en torno a un espacio abierto común, contiguo a las catedrales. Ese vacío construido, en alguna medida, también remeda el patio de armas de los castillos, la plaza de los mercados o la misma ágora griega —el ámbito social, en que se forjó la universidad contemporánea, a la sombra de la espiritualidad pero abierta a la sociedad, a lo colectivo—. Esta lectura se dificulta por su organización extendida y desmembrada, que desciende por la ladera y que está tensionada por el paisaje. Primero se identifican los volúmenes dispersos, que van dejando rendijas de paisaje o amplitudes de permanencia, en que el marco de formas atenzantes cautivan la mirada inicial, para que progresivamente el desplazamiento corporal y la prolongación del estar vaya percibiendo, poco a poco, el albergue espacial. Esto a partir de un primer umbral en la esquina suroriental, que se distingue por un tenso puente superior que insinúa la condición de acceso. Así, baja desde los estacionamientos y la entrada peatonal, es decir, remarca apenas un sentido de interior, como si cualquiera pudiera pasar por ahí (fig. 4).



Figura 4. Vista del patio interior. Fotografía del autor



Figura 5. Aberturas hacia la bahía. Fotografía del autor

De este modo, se advierte casi inconscientemente el ingreso al conjunto, como un pequeño poblado que descubre su interior, para disponer de un patio central paralelo a la pendiente. En esta explanada, que se prolonga de norte a sur, se distinguen levemente un ámbito inicial más reducido y dedicado al visitante ocasional y un ámbito mayor, hacia el norte, más propio de los ocupantes frecuentes. Tales espacios están tensamente contenidos entre los pliegues de los volúmenes y las aberturas. Algunos bloques se prolongan desafiantes hacia el patio interior, exponiendo grandes ventanales interiores que parecen señalar la actividad reinante. Un pabellón extenso de administración, que se prolonga al suroeste, y el auditorio principal, que cruza el patio de acceso, animan la situación de entrada. De este modo, reservan un derrotero para los usuarios ocasionales, algo diferenciados de los bloques de aulas y servicios hacia el norte; pero que conserva, eso sí, un tratamiento similar y continuidad espacial que le da integridad y vinculación al conjunto en su ocupación regular (fig. 5).

Los pabellones que se despliegan convergiendo hacia el norte albergan oficinas docentes en el costado oriente, con algunas aulas hacia el patio. En el poniente, mayormente salas de clases, se culmina con bibliotecas y otros servicios de apoyo interno, organizados en pasillos que se entrelazan comenzando por amplios *hall* de ingreso en cada pabellón; además, con puentes peatonales que se aparecen en las rendijas al paisaje, paralelos al horizonte y que enmarcan el encuentro de la ciudad y el mar. Finalmente, se dispone de una estructura casi ojival, erizada de volúmenes y circulaciones que fragmentan su lectura visual interior y exterior, pero que establecen un lenguaje formal y espacial consecuente, desde el cual se reconoce a institucionalidad y la totalidad del acontecer, asomándose constantemente entre sí y al entorno circundante. De este modo se logra una experiencia cotidiana similar, pero siempre distinta (fig. 6).



Figura 6. Circulación principal. Fotografía del autor

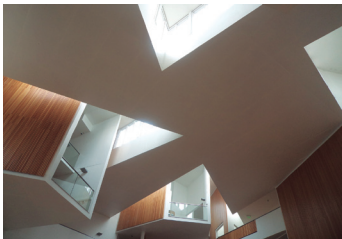


Figura 7. Encuentro del cielo interior. Fotografía del autor

Los edificios están hechos de hormigón armado monolítico y tienen un revestimiento exterior metálico de plancha estriada gris, interrumpida por aleatorios ventanales blancos. Se dejaron estucados, también en color blanco, los primeros niveles, así como las caras inferiores de las losas y los puentes, lo que les otorga un tratamiento continuo a los bloques y que remarca las diferencias de iluminación, pero levantándolos del suelo y separando los pabellones entre sí. Los interiores reciben un revestimiento homogéneo de estuco blanco en muros, cielos y puentes, con algunos paneles de entablados de madera clara en costados de balcones interiores y tramos inferiores de circulaciones, en una disposición vertical segmentada que incrementa la disparidad de las formas y la extensión de los espacios, especialmente a través de los leves reflejos, barandas vidriadas y aberturas parciales al paisaje. Los pisos vinílicos y gradas interiores, así como el mobiliario general, reciben una coloración semejante a los paneles, que ensalza la calidez de la tonalidad natural en contraste con la severidad exterior y el etéreo interior. Los patios y jardines también han recibido una meticulosa atención, con materiales simples y vegetación desértica: pisos de piedras con gravillas, mezclados con arborización, arbustos y prados de fácil mantenimiento en el clima temperado de la ladera (fig. 7).

De la situación

Indudablemente, el conjunto de volúmenes fragmentados de la Universidad Adolfo Ibáñez evoca el paisaje construido en la bahía, de pequeñas edificaciones dispersas por los cerros de Valparaíso. Una arquitectura tradicional valorada como patrimonio de la humanidad. Ello sugiere, entonces, que se habría aplicado una inspiración recurrente en la arquitectura actual de imitación de referentes del contexto inmediato, como una reinterpretación contemporánea de tradiciones vernáculas. Esta lectura parece consistente con una institución originaria de la zona y de un arquitecto que adhiere a la cultura del lugar. Sin embargo, esta interpretación de actitudes miméticas o preservacionistas se tropieza con la trayectoria profesional del autor y la condición intelectual de la entidad que aloja. De hecho, su configuración mantiene similitudes con la sede realizada en Santiago, que consiste también una agrupación conectada de pabellones en una disposición equivalente de ladera.

Aunque difícilmente se pueda reprochar al arquitecto haber repetido su obra, ya que la diferente y compleja geometría revela una exhaustiva elaboración, se puede inducir la postura adoptada en esta obra a partir de las definiciones conceptuales planteadas en ese mismo proyecto; por cuanto en ambos casos se albergan actividades similares que sustentan la propuesta de diseño. Fundamenta esa obra la búsqueda del encuentro social que motiva el desarrollo intelectual, remontada en los orígenes institucionales³ con una estructura compositiva que realza este dinamismo y, además, se vincula parcialmente con el entorno circundante, como una referencia sustancial a la necesaria acción reflexiva de una organización educacional. De modo que la particular configuración de esta obra parece sustentarse, más bien, en sutiles propiedades espaciales de las actividades que alberga, más que en reflejos formales.

3 Pérez y Pérez, *Escuela de Valparaíso*.

En rigor, los patios centrales extendidos y de vistas reguladas, y los entrelazados pasillos interiores, aunque pueden remedar los recovecos de las calles de los cerros y sus particulares vistas superiores, son espacios sustancialmente distintos, en este caso, destinados a una contención variada, cuando en la ciudad tradicional poseen una función más bien de tránsito y relación distante. Por ello se puede reconocer el diseño de esta obra como una particular valoración de la actividad cotidiana, y del sentido más relevante de la institución educativa, como un ámbito de desarrollo colectivo de su entorno, alejado de simbolismos comerciales o repeticiones constructivas, que simplemente debilitan la funcionalidad diaria. Así, se funda en un trabajo arquitectónico concienzudo, en una actitud sensible al desempeño regular y la proyección de sus ocupantes (fig. 8).

La inusitada complejidad formal del conjunto, que desafía las regularidades constructivas por ligeros desplazamientos angulares, que culminan entrelazando recorridos y miradas, conforman un continuo



Figura 8. Volúmenes al patio interior. Fotografía del autor

encuentro entre personas y entorno. En la vida cotidiana, que asume prontamente hábitos y jerarquías, estos intrincados volúmenes y espacios provocan persistentes vistas inesperadas, cruces de actividades, al divisarse labores variadas, al incitar cambios de altura, al entremezclarse situaciones administrativas y académicas o al remarcarse la dedicación a una sociedad y a un ambiente natural que se asoma reiteradamente.

Así, la reflexión intelectual que la educación superior incita pierde algo de sus arraigados convencionalismos y promueve las conexiones creativas y las visiones colectivas que la sociedad contemporánea requiere, al entregar espacios que acogen cabalmente sus funciones convencionales, pero también al provocar nuevas aristas de desarrollo, relacionadas con el encuentro social y el paisaje urbano-natural.

De la arquitectura chilena

Como gran parte del mundo, Chile recibió a mediados del siglo pasado el fuerte influjo de la arquitectura moderna y, a partir de ahí, desarrolló una cultura constructiva algo más sobria que el resto de Latinoamérica, por las veleidades sísmicas y estrecheces económicas del país. Además, su condición insular y particularidad geográfica motivó a algunos profesionales, como José Ricardo Morales y Juan Borchers, a

intentar sesudos textos de refundación de la disciplina. En particular, un grupo de profesores se empeñó desde la década de los sesenta en forjar una nueva escuela de arquitectura en Valparaíso que revisara profundamente el quehacer de la disciplina, con un sentido poético que desdeñaba la tradición profesional.

Este grupo, aunque se ha mantenido en el ámbito académico, ha tenido una fuerte incidencia en el quehacer local, pues ha motivado senderos propios y fomentado la atención por la singularidad del lugar y las actividades que se acogen.⁴ Una primera expresión fue el concepto de *modernidad apropiada*, acuñado en los años ochenta por jóvenes profesionales de Santiago, para salir al paso del posmodernismo que se dejaba caer por el continente, mezclando la racionalidad constructiva con los albores de la reflexión simbólica y la distinción cultural, así como remarcando un sentido propio en distintos territorios geográficos y tradiciones históricas. Aunque esta corriente devino en una disparidad de interpretaciones, entre el mercantilismo local y la recuperación vernácula, incitó una preocupación por la propia identidad y desarrollo.⁵

4 *Ibíd.*

5 García Alvarado, "Esbozos de teoría".

Luego inspiró, finalmente, a nuevas generaciones de profesionales en los años noventa, como Mathias Klotz, Smiljan Radic y Martín Hurtado, que ejecutaron obras sencillas atendiendo el formidable paisaje local, y que han alcanzado una gran notoriedad internacional. En esta cohorte también se encuentra la producción de José Cruz Ovalle, quien aunque se educó en Santiago y Barcelona, es sobrino del fundador de la Escuela de Valparaíso, por lo que afirma haber recibido su influjo desde el ambiente familiar, y haberse distanciado expresamente para su formación.

Cruz Ovalle retornó al país luego de iniciar un trabajo teórico y de escultor, reconociendo una profunda vinculación con los planteamientos de la Escuela de Valparaíso. Una de las obras fundacionales de la generación de la década de los noventa es precisamente el pabellón de Chile, en Sevilla de 1992, que realiza junto a Germán del Sol. Luego algunos hoteles, establecimientos escolares y plantas industriales le han valido un relevante reconocimiento,⁶ pero ha insistido en mantener una práctica reducida y tampoco ha consentido dar clases o realizar escritos.

6 Benett y Cripiani, *José Cruz Ovalle*.

Eso sí, ha convocado una singularidad en su grupo generacional, al utilizar formalidades complejas en relación con los volúmenes severos que caracterizan a los arquitectos chilenos emergentes. Vinculados en la prestancia de materiales sencillos y las esplendorosas localizaciones naturales, se diferencia por las geometrías recónditas, como este conjunto de la Universidad Adolfo Ibáñez, con un manejo sorprendente de las curvas compuestas, que se expresan en la sede en Santiago o la Viña Pérez Cruz; intersección de circunferencias, en las oficinas de Arauco y el Hotel en la isla de Pascua, o los trazados angulares, en esta sede en Valparaíso (figs. 9, 10 y 11).



Figura 9. Modelo digital del proyecto

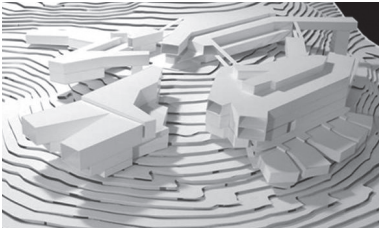


Figura 10. Maqueta de desarrollo del proyecto



Figura 11. Planos del conjunto

7 Liernur, *Industrias*.

8 Muñoz, "La teoría de la obra".

Aunque, más allá de elaboraciones gráficas u operaciones instrumentales, aboga por una reflexión vivencial de las obras, explica sus inusitadas formas a partir de la experiencia del lugar y de la actividad, así como a veces de los materiales con los que los ejecuta y sus capacidades resistentes.⁷ Manifiesta un fuerte compromiso con la ejecución de la obra y su ocupación, sin atender mayormente a los estilos, agrupaciones o corrientes de moda. Sus planteamientos se expresan en detallados esquemas manuales y breves notas de cuidadosa redacción, que hacen referencia a observaciones espaciales, revisiones de la actividad y sus relaciones con el entorno, actitudes corporales, sensaciones y estructuras arquitectónicas.⁸ Esta conformación del proyecto, ajena a tipologías u organizaciones geométricas, hacen surgir, casi por azar, pero con sesudas fundamentaciones vivenciales, las figuras que las componen. Aun cuando se advierte en su desarrollo la conciliación con aspectos constructivos, sistemas informáticos y coherencias compositivas, aparecen con una libertad inicial solo atada a sus futuras actividades.

Conclusión

En esta sede de la Universidad Adolfo Ibáñez se advierten singulares características que alumbran el panorama de los equipamientos públicos: una organización que privilegia el acontecer por sobre la presencia urbana e institucional y que refuta el artificio simbólico valorando la experiencia sensible; de este modo evoca las situaciones vernáculas, con un sentido propio a la actividad que le brinda un adecuado albergue, así como proyección cultural.

En relación con el ambiente profesional nacional (al igual que, en buena medida, con el latinoamericano), afanados en la pregnancia de las formas y la figuración social, este arquitecto surge como una postura refrescante pero algo enrevesada. Recupera un sentido esencial de la arquitectura, alejada del concierto gremial y los impactos mediales y, más bien, preocupada de la ocupación cotidiana.

Intenta darle al permanecer una profundidad significativa a través de la organización espacial que promueve el encuentro interno y el atisbo del entorno. Invita en su conjunto universitario a reflexionar sobre la realidad, en un recorrido que insinúa la vinculación con los otros y su ambiente. Utiliza los recursos arquitectónicos al servicio de las labores habituales, antes que a los discursos. Logra ambientes sorprendentes y situaciones inusitadas, para enaltecer las experiencias regulares. Por último, nos recuerda que la misión del arquitecto, y del edificio público, es fundamentalmente acoger la vida en común.



Bibliografía

Benett, Elizabeth y Alejandro Crispiani (eds.). *José Cruz Ovalle: hacia una nueva abstracción*. Santiago de Chile: ARQ, 2004.

Crispiani, Alejandro (ed.). *Aproximaciones: de la arquitectura al detalle*. Santiago de Chile: ARQ, 2001.

García Alvarado, Rodrigo. "Construindo a abstração: Campus Peñalolen de Jose Cruz Ovalle". *Vitruvius Arquitectos* 93, no. 1 (2008). <http://www.vitruvius.com.br/revistas/read/arquitectos/08.093/164/es>.

García Alvarado, Rodrigo. "Esbozos de teoría de la arquitectura en Chile". *Arquitecturas del Sur* 32 (2006): 62-69.

García Alvarado, Rodrigo, Jorge Harris, Rubén Muñoz y Jessica Fuentealba. "La gestación de la obra en Cruz y Browne". *Revista De Arquitectura* no. 30 (2007).

Liernur, Jorge. *Industrias: obras de arquitectos chilenos contemporáneos*. Santiago de Chile: ARQ, 1998.

Muñoz, Rubén. "La teoría de la obra: José Cruz Ovalle en las oficinas de Paneles Arauco. Pensamiento, obra y omisión". *Arquitectura revista* 3, no. 1 (2007): 42-56.

Pérez de Arce, Rodrigo y Fernando Pérez Oyarzun. *Escuela de Valparaíso: Grupo Ciudad Abierta*. Madrid: Tanais, 2003.